



Publicaciones

Página 1

Joya literaria

Página 4

Otras artes

Página 6

Literatura infantil y juvenil

Página 9

Sitios Web

Página 9

Taller abierto

Página 10

Concursos y eventos culturales

Página 16

Arlecchino

Publicaciones

En esta sección presentamos trabajos elaborados por los miembros del taller literario La Buhardilla, esperamos el envío de material por parte de nuestros lectores, para incluirlo también en este espacio.

Esa mañana de Miércoles
(Del triángulo amoroso)

Cuando me siento en el borde de la cama, miro esa mañana que me arrebató el sueño. Percibo la otra mitad, fría y vacía y recuerdo que ya no está. Una noche, otra noche, una mañana rota, una mañana verde, otra noche empapada de lágrimas y una más. Muchas noches y muchas mañanas. Muchas.

Pero ninguna como la de hoy.

El piso parquet sostiene mis pies descalzos y mis manos se apoyan a un lado y al otro de mi cintura. Hago un esfuerzo y quiero levantarme definitivamente pero no puedo. Por debajo de la cama, comienza a salir una especie de enredaderas, de enredaderas que trepan firmes por mis brazos obligándome a permanecer en la misma posición. Todo sucede rápidamente. Mi cabeza pesa, similar a una bolsa de papas.

Anoche me había puesto a contar ovejas, sí, ovejas: ovejas negras y blancas, peladas y peludas, grandes y pequeñas, feas y malas, ovejas caprichosas y mudas. Por más que me esforzaba no entraban las suficientes entonces desistí y me quedé dormida.

Ahora también pretendía juntar, juntar un día de almanaque, como lo había hecho ayer, pero no podía hacerlo.

Cuando me vuelvo, la cama se estaba transformando en... ¿en qué? En una enorme masa con patas, en una mesa creo. De madera, con brillo intenso, con detalles de estilo, casi nueva. ¡Esas enredaderas que habían crecido hacía un instante, primero troncos y luego leña, habían concluido en mesa! Yo no entiendo nada. Nunca entiendo nada. Mis ojos dejan de mirar sin mirar y más tarde el encuentro. Reunión, reunión de mujeres viejas y yo entre todas ellas. "Cada rostro me resulta familiar" pienso enseguida ¿Por qué? Una presión sobre la nuca interrumpe mi escena. Alfileres y agujas,

manojos y ramos. Un ramo de espinas. Trato de deducir en el aire, asociar, escribir alguna fórmula pero no puedo. Nada. Se escucha un murmullo insistente, todas las mujeres siempre hablan al mismo tiempo. Otra vez el ramo de espinas detrás de mi garganta...

Rosas rojas en el centro de la mesa con florero de cristal de Murano. Típica tarde de Martes, pero de mañana, hora del té con amigas, aroma a masitas recién hechas, abrigos con naftalina y barajas de naipes. Otra escena se superpone: el espejo, mi reflejo y yo. Las más próximas eran dos de las mujeres, una a cada lado, escoltándome. Mas murmullos. Cientos de murmullos de mujeres, de muchas mujeres. Sin embargo, reconozco a cada una, repito para mí sus nombres: Milagros, Consuelo, Paciencia, Angustia y Soledad. Y esa otra... ¿Quién es? Creo haber estado allí en otro momento, pero hoy... ¿Por qué hoy?

Entre el humo del cigarrillo que inunda la sala y el constante pisoteo de palabras, propuse desaparecer a las viejitas. Sólo me quedo con estas dos, las que se encuentran a mi lado, Soledad y mi desconocida.

De Soledad, qué contar, es una de esas mujeres implacables, decididas y silenciosas. Muchas noches duerme conmigo. La otra, esa otra, comienza a estudiarme, lentamente, con cautela y muy tranquila. Yo, inmóvil, dejo que desparrame pequeñas estrellitas sobre mi cabeza. Una gota de su dedo índice, me toca la frente y luego el corazón. Ritual blando pero certero. Me levanto feliz y me digo convencida "es Esperanza, la señora Esperanza".

Carolina Montano

El método Eldestein

Utilizando sólo dos dedos, el índice y el pulgar, una mano gigante tomó a Eldestein de su suéter, se lo estiró por encima de la cabeza y lo sacó del jardín para dejarlo depositado en medio del desierto. Sólo apeló a cerrar los ojos al encontrarse entre toda esa arena, con el sol que caía abrasador. Fue un acto reflejo para cortar el paso del calor.

Al principio no sintió necesidad de prohibirse el suéter, pero la temperatura trepó por su cuerpo y, al fin, Eldestein se lo quitó. Lo tomó

por los puños y con un movimiento hacía atrás lo colocó sobre su espalda anudando las mangas encima de su pecho. Sintió que el calor no menguaba, entonces probó con ponerlo sobre su cabeza, con la intención evidente de detener los rayos de sol. Antes de cinco minutos, ya lo había arrojado a dos metros de él.

El calor aumentó y su sentido de orientación se aletargó. Estaba clavado. El viento comenzó a soplar manso, y pequeñísimas partículas de arena volaron hasta sus pies. Eldestein observó la amenaza: ambicionaban sepultar sus zapatos.

Él no se movía. Optó por sacarse la camisa. La detuvo entre sus piernas, apretandola con las rodillas. También se quitó la remera blanca, que viajó desde su mano derecha a la izquierda, mientras volvía a colocarse la camisa. No la abotonó, quedó abierta, asomando un pecho lampiño. Con la remera, improvisó un turbante. Era necesario, primordial, detener el diluvio de sol. Diluvio, pensó, que palabra tan refrescante. Descubrió que encontrar palabras como agua, brisa, océano, lluvia, hielo, lo relajaban. El buen efecto duró pocos minutos.

La arena continuaba moviéndose, desplazándose sobre el desierto. Iba de aquí para allá pero siempre dentro de sus propios límites. ¡Qué suerte que no exista marea alta de arena, que no existan desertomotos, que el desierto nunca se desborde hacia el mar, hacia la tierra húmeda y fértil!

A todo esto, la arena ya llegaba a sus rodillas. Junto a la sensación de paralización sintió que sus pies se enfriaban, que debajo de la arena superficial existía otro tipo de arena, más fresca, más amable.

Miró hacia los lados, el desierto era inmenso, no mostraba sus costas en ninguno de los puntos cardinales. Presintió el retorno como imposible. El sol quemaba con fuerza. Cerró los ojos otra vez.

De pronto se vio ayudando al viento. Utilizó sus manos como palas arrojando más y más arena a su cuerpo. Consiguió que el nivel del desierto alcanzará su cintura. Una mitad ardiendo, quemándose, y la otra mitad, en un oasis que lo atrapaba, que lo tomaba de los tobillos y lo incitaba a quedarse con él, acariciándole las pantorrillas, los muslos.

Su cerebro lo sacudió. ¡Debo regresar!, gritó con fuerzas, al borde de las lágrimas.

¡Lágrima, que palabra refrescante!, ¿no? Correspondía intentar el regreso pero no decidía el rumbo, y la arena aumentaba y llegaba a su pecho y ya no podía mover los brazos. ¡Estaba tan fresco allí abajo!

Nosotros, que teníamos una vista panorámica del desierto sólo veíamos, además de la arena, la camiseta blanca devenida en sombrero, su cabeza y el cuello de la camisa, nada más.

Al final, como siempre, Eldestein se dejó estar, se dejó seducir, permitió que las cosas pasaran. Nunca había corrido a tomar nada, nunca había escapado de nada. Él no huía nunca y esta vez no fue la excepción.

La arena llegó a su mentón. Algunos granitos intentaron invadir su boca pero fueron escupidos con la última humedad, con la última saliva. Los próximos entraron y se quedaron. Eldestein ya no tenía fuerzas ni saliva, es decir, dejó que las cosas pasaran. Una sensación arenosa llenó su boca y luego la nariz. Las partículas también lo intentaron en sus ojos cerrados, y continuaron con el resto de la cabeza. Incluso con el turbante.

Es interesante señalar tres factores. Primero, la mano aún no regresó a rescatarlo y muchos opinan que nunca lo hará. Segundo, Eldestein jamás perdió la facultad de respirar. Tercero, Eldestein sigue fiel a su metodología: espera que las cosas pasen, está convencido que algún día descenderá esta marea. ¡Marea, que palabra refrescante!

Martín Perisset

Hombre

Hombre por qué divides a tu tierra?

Por qué separas a tu cielo?

Por qué reparas en las razas?

Y hablas distintas lenguas en tu suelo?

Por qué invades de la vida el misterio?

Y te alejas de tus herederos

Y eres en tu misma tierra un ser extraño

Y para tus hermanos extranjero?

Adónde vas, caminante sin camino

Por qué te fatigas buscando horizontes
lejanos?

Si tu tierra que es madre de todos tus sueños

Te da su savia y sus recursos vivos

Su sol, su mar y sus tesoros nuevos
 Ingrato hombre te alejas, lastimas y depredas
 sin duelo nuestro patrimonio
 ¿Adónde irán tus desheredados hijos?
 Tú no eres el infinito universo. Simplemente
 un instante
 Nada más que un instante en tu limitado
 tiempo.

Clelia Caretta (23/12/78)

Justicia

10 de diciembre de 1985
 día de los "Derechos humanos"
 Oigo las sentencias,
 Nunca más quedará impune
 Una muerte, una tortura,
 La privación de la libertad...
 Nunca más?
 Quienes matan ilusiones,
 Torturan los oídos
 O aprisionan corazones...
 Dónde, a qué hora y con qué medida
 Se los juzgará?

María Bisciglia

Espejos

Los dos se dirigían, sin saberlo, al mismo
 lugar. Uno bajaba la colina hacia el sur, lo
 llamaremos Sur, el otro subía la colina hacia el
 norte, lo llamaremos Norte. El angosto
 sendero terminaba en una gran casa de
 piedra, quien bajaba, Sur, entró; quien subía,
 Norte, buscó la forma de dar un rodeo para
 seguir subiendo. Pero los dos entraron.
 Las puertas se abrieron con extraña facilidad,
 entraron a ambientes cálidos pero oscuros.
 Se veía luz al otro lado, también les pareció
 ver a otra persona que entraba desde la
 puerta opuesta.
 Luego de dar unos pasos la puerta, las
 puertas, se cerraron pesadamente. Al mismo
 tiempo el lugar se iluminó. Entonces lo
 supieron, estaban encerrados. Cada uno en
 habitaciones distintas, pero similares,
 simétricas, análogas.
 Cada una era una imagen especular de la
 otra. ¿Y ahora qué hacer? Se descubrieron en
 un espacio totalmente cubierto de espejos.

Sur solo atinó a hacer un reconocimiento del
 lugar, pero solo se veía a sí mismo
 multiplicado hasta el infinito, se paró en lo
 que intuyó el centro de ese espacio mientras
 pensaba cómo salir de ahí. Se acercó a lo que
 creyó la pared opuesta a la puerta de entrada,
 buscaba algún indicio de una salida, alguna
 cuña que evidenciara la existencia de una
 puerta, recorrió las paredes minuciosamente
 con la vista, con las manos, incluso su olfato
 buscaba algún olor proveniente del exterior.
 Pero nada descubrió, por un momento le
 pareció percibir un perfume, pero antes de
 identificarlo desapareció. Estaba
 inspeccionando la pared donde suponía
 estaba la puerta por la cual había entrado
 cuando sintió ruidos, cerró los ojos para
 identificar de dónde provenían notó que al
 cerrar los ojos la luz del ambiente desaparecía.
 Norte golpeaba desesperadamente la pared,
 desde hacía largo rato. Primero suavemente,
 para descubrir un cambio de sonido que
 evidenciara un hueco, algo distinto detrás del
 espejo, algo que lo hiciera pensar en la
 posibilidad de una puerta. Al no encontrar
 nada repitió el proceso de manera más
 intensa, luego otra vez, y otra, y otra. La
 pared, el piso, hubiera querido probar
 también el techo. Tan concentrado en golpear
 toda superficie accesible, que ya casi había
 olvidado prestar atención a las posibles
 diferencia de sonido entre lo hueco y lo
 macizo.

Sur reconoció en esos sonidos una frecuencia
 humana, no eran mecánicos. Del otro lado
 había alguien, se acercó a la pared de donde
 creyó vendrían esos sonidos. Golpeó con la
 intención de ser escuchado, de que el otro ser
 humano, de cuya existencia creía estar seguro,
 identificara sus golpes como una respuesta.
 Pero los sonidos siguieron, cada vez más
 intensos, más intensos, hasta que de pronto
 cesaron.

Después de largo tiempo en silencio comenzó
 a mirarse a sí mismo, jugaba a verse desde
 distintos ángulos, desde distintas posiciones.
 Comenzó a reconocerse, pasó tanto tiempo
 que Sur ya conocía de memoria todas sus
 imágenes y lo que al principio fue un juego,
 ahora le servía para conocer su ubicación
 dentro de aquel gran salón espejado. Tomó
 conciencia de sus imágenes, le servían de

ayuda, lo ubicaban, lo hacían sentirse menos solo.

Norte estaba agotado de tanto golpear, de tanto transpirar y con esas imágenes que se reían de él. Decidió cerrar los ojos para no ver más sus reflejos. No soportaba la idea que quizás alguno de los Norte reflejados supiera cómo salir de ahí. Se recostó sobre el piso, miró hacia arriba o lo que en ese momento creyó arriba y se vio reflejado. Cerró los ojos con fuerza y se pensó solo, afuera, en un campo de trigo, mirando el horizonte disfrutando el atardecer. Se durmió y la luz se apagó.

Sur no dejaba de pensar cómo salir de ahí, ya se conocía a sí mismo como nunca se había visto. Había memorizado incluso ese lunar en la espalda que no sabía que tenía. Pensó que la puerta se abría, y la puerta se abrió. Otra vez lo mismo pensó, al ver su sombra reflejada en una pared espejada al otro lado de la habitación oscura. Pero igual caminó hacia allá, la puerta se cerró pero la imagen enfrente, lejana no desapareció y tampoco se encendió la luz. Siguió caminando de pronto tropezó con algo, trastabilló y solo atinó a apurarse hacia lo que creía, cada vez con más certeza, una puerta. Sí, era una puerta incluso le pareció distinguir parte del cielo.

Corrió. Cuando estaba a pocos metros la luz se encendió, y la puerta comenzó a cerrarse. Corrió, como pensó que no podría hacerlo, cerró sus ojos como una forma de dirigir todas sus fuerzas a sus piernas. Corrió, no olió, no vio, no oyó, no sintió. Solo corrió. Apenas percibió el sonido de una puerta cerrarse, siguió corriendo y apenas abrió sus ojos por temor a que la puerta cerrada estuviera todavía frente a él. Y miró, vio el cielo, sintió el calor del sol en su piel, bajó la vista y vio tierra, piedras, pasto. Dudó si mirar atrás, ¿importaba mirar atrás? ¿Vería otra puerta de madera en una pared de piedra? Seguro que sí. Miró hacia delante, vio el sendero y siguió subiendo hacia la cima.

Norte sintió una extraña molestia en su pierna, pensó que soñaba, creyó sentir el ruido de alguien trastabillando. Abrió los ojos, la luz se encendió, estuvo casi seguro de escuchar pasos, como si alguien corriera. Se levantó y empezó a correr sin saber por qué, ni hacia adónde. Se vio reflejado infinitas

veces, como antes, o no, infinitas más una. Le pareció ver una imagen más, que antes no había visto, hasta le pareció ver un pedazo de cielo. Infinitas veces se había visto reflejado hasta el infinito.

Comenzó a reír, a reír a carcajadas. ¿Hacia donde corría? Si era imposible salir de ahí, y comenzó a jugar con las luces apagándolas cerrando sus ojos.

franco euganeo.
marzo 2003

Joya literaria

El placer de leer nos ha llevado por innumerables caminos y nos ha ayudado a conocer mundos extraños, personajes complejos y únicos. A través de nuestra Joya literaria, pretendemos compartir entre todos aquellas cosas que nos generan curiosidad o extrañeza. Invitamos asimismo a todos ustedes a enviarnos sus propias Joyas literarias.

"Radiografía de la Pampa", de Ezequiel Martínez Estrada

"El político se conserva en el auge de su prestigio mientras dura su habilidad de emplear frases ambiguas, abstractas; mientras usa lugares comunes y frases hechas, sin arriesgar opiniones a fondo. Mas ha de saber transmitir fe al adicto".

Posiblemente, el método meridiano y cuasi dantesco de describir la realidad histórica argentina y sudamericana, provocaron las reacciones y críticas de su época. Del gran autor italiano reconocía: *"Por él existo yo, a él todo se lo debo. {...} Siempre he creído que sin la ayuda de Dante, sin su rama dorada, no habría podido atravesar el Infierno, ni habría visto sino la selva oscura"*¹. Su técnica incluyó elementos de distintas disciplinas, lo que constituyó otro factor de resistencia. En este libro se pueden leer fragmentos agudos y terminantes, de

¹ Del artículo "Un profeta en la pampa", Néstor Tirri, La Nación, suplemento Cultura, domingo 31 de octubre de 2004.

índole psicológica - sociológica: *"Nunca se comprenderá bien la psicología del gaucho, ni el alma de las multitudes anárquicas argentinas, si no se piensa en la psicología del hijo humillado, en lo que un complejo de inferioridad irritado por la ignorancia puede llegar a producir en un medio propicio a la violencia y al capricho"*; afirmaciones sobre la ciencia histórica: *"En la llanura el hombre que marcha es un punto quieto. El suceso se enquistó y se congela sin recibir ni transmitir vida, como esos parajes solitarios, en cuyo interior se produjo, destácanse dentro de un área mucho mayor sin nombre. Se los ve agitarse, ir de aquí para allá, sin que lo que estén haciendo interese más que al puñado de hombres que sigue al jefe; y hoy figuran en los apéndices anecdóticos de la historia."*; también sobre lingüística: *"...un idioma no se adapta sino bajo condiciones defectibles, ni sirve como verdadero lenguaje de un alma fuera de su paisaje y de su estirpe. Las palabras traídas por el conquistador no correspondían a la realidad americana; el despropósito que se advierte palmario en la nomenclatura de animales y plantas autóctonas según las formas aproximadas de Europa, tiene su correlativo en los sentimientos y los conceptos"*; entre otros enfoques.

Martínez Estrada publicó Radiografía de la pampa en el año 1933. Mi experiencia con esta obra, su búsqueda y posterior lectura constituyeron una verdadera historia aparte.

Algo parecido me había sucedido con *"El hombre unidimensional"*, de Marcuse. Desde librerías que desconocían el título a otros que daban por agotadas todas las ediciones. De ambos había yo tomado conocimiento por la lectura de otros libros en los cuales se hacía referencia a ellos, pero sin siquiera leer algún fragmento patente que incentivase la pesquisa. Y el final no podía ser menos interesante: después de 3 años infructuosos encontré dos ediciones en el mismo día, de precio bastante distinto por cierto.

La lectura colmó las expectativas, me hizo recordar el estilo directo y sencillo de Ingenieros en *"El hombre mediocre"*, un Maquiavelo del siglo XX, aunque menos normativo y más fatalista: *"Aislarse y*

contemplarse con recelo es el gran mal de la soledad y de la ignorancia, y la clave para interpretar los enigmas de Suramérica". Con algunos pasajes de actualidad, como el transcripto al inicio de este artículo sobre los políticos, y otros que incitan a reflexionar sobre nuestra identidad. Se me ocurre citar en este sentido la opinión sobre los inmigrantes: *"Por lo contrario del que decidió quedarse, el inmigrante que vino a irse y se quedó, es un ser inadherente, impermeable y refractario por intenciones ocultas, que trae en su interior, en su alma, el clima, el paisaje, el idioma nativos y que está resuelto a reintegrarse a su medio antes de morir. El hijo de ese ser postizo, aditado a la sociedad, nace con algo de indómito, evasivo y renitente. No acaba de entrar en el álveo de la vida argentina y cuanto más pretende vincularse al cuerpo del todo, más destaca su connatural extranjería. No está conforme, y su actitud, en pro o en contra, es la afirmación de su disconformidad"*. Creo que vale la pena pensar un rato al respecto.

Los últimos dos aspectos que cabe mencionar son, primero: la subestimación y visión de matiz eurocentrista sobre la cuestión de los pueblos originarios en América, atribuyendo una fuerza determinante de la naturaleza sobre el conquistador, quien: *"No adelantaba, pues, conquistando, sino siendo conquistado"*, pero haciendo casi nula mención a los indígenas americanos, llamándolos también *"salvajes"*. El segundo aspecto, un poco ambiguo, es que Martínez Estrada retoma algunos conceptos de Sarmiento (describe al baquiano y al rastreador, por ejemplo) transmitiendo al mismo tiempo lo bueno y lo malo del pensamiento y la obra del político sanjuanino.

Por un lado, sobre la dicotomía civilización y barbarie, afirma que: *"Se tapaba con estiércol el almárgo de la barbarie, sin advertir que los pueblos no pueden vivir de utopías y que la civilización es una excoriación natural, o no es nada" (...)* El más perjudicial de esos soñadores, el constructor de imágenes, fue Sarmiento". Pero por otro lado, en el mismo capítulo final asevera: *"Fue Sarmiento el primero que en el caos habló de orden; que en la barbarie dijo lo que era civilización; que en la ignorancia demostró*

cuáles eran los beneficios de la educación primaria; que en el desierto explicó lo que era la sociedad; que en el desorden y la anarquía enseñó lo que eran Norteamérica, Francia e Inglaterra. {...} Los cuatros problemas fundamentales de nuestra vida social son los cuatro puntos cardinales de la mente y vida de Sarmiento”.

En definitiva, sin pretensión de generalizar a través de este libro la vasta y compleja obra de Martínez Estrada, creo que vale la pena ahondar en los temas que todavía hoy se debaten en torno a la definición de la identidad, en un interminable recomenzar, al fin y al cabo: *“Es la pampa; es la tierra en que el hombre está solo como un ser abstracto que hubiera de recomenzar la historia de la especie – o de concluirla”.*

Más información sobre el autor:

- 14/09/1895 Nace en San José de la Esquina, Santa Fe.
- 1932 Premio Nacional de Literatura por Humoresca y Títeres de pies ligeros
- 1933 Radiografía de la pampa
- 1940 La cabeza de Goliath
- 1945-47 Sarmiento. Meditaciones sarmientinas. Muerte y transfiguración de Martín Fierro.
- 1949 El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson.
- 1956 ¿Qué es esto? Catilinarias; Cuadrante del Pampero; Exhortaciones; Las cuarenta, entre otros.
- 1961 Se radica en Cuba y redacta parte de Martí revolucionario.
- 1964 Regresa a Bahía Blanca. Realidad y fantasía en Balzac.
Muere el 4 de noviembre.

Mauro Testa

Otras artes

{ *Literatura, cine, teatro, música,
danza, fotografía...* }

GIRA DE 400 AÑOS (La Comedia del Arte. Parte 2) Por Hernán Ledesma

Siguiendo los caminos y pasando de poblado a pueblito el señor de negocios siguió viajando algún tiempo más. Pero sucedió que sus negocios no continuaron marchando de parabienes y lo dejó finalmente en la bancarrota.

En plena desgracia nuevamente se cruzó con un grupo de comediantes del Arte en uno de sus espectáculos y pensó que, por qué no, ante la miseria que le proponía su status actual, marchar en las filas de los cómicos trashumantes.

Así, el señor (apto por su nivel cultural), fue aceptado en una Compañía de la hoy conocida Comedia del Arte. Podemos ver, entonces, que la profesión de actor no solo se tomaba por mera “vocación” sino también por gentes que caídos en desgracia económica buscaban un plato de comida; quizá fueran los casos más aislados pero los hubo, como así también otros más pintorescos en donde señores ingresaban a estas logias persiguiendo el amor de alguna actriz... ¡el amor...! ¡el amor...!

Y el señor comenzó a conocer más en detalle muchas otras cosas de las que en oportunidades anteriores pudo apreciar. Ya sabía que en estos grupos actuaban mujeres, a diferencia del Teatro Oficial de la época pero se enteró que esto comenzó a ocurrir a partir del año 1564 aproximadamente y que la gran mayoría de ellas fueron “meretrices honestae”, es decir ‘cortesanías honestas’; (quienes fueron llamadas así por tratarse de mujeres con instrucción en los gustos por la poesía, filosofía, música..., lo que les otorgaba un buen nivel social pese a su oficio de cortesanías). Una de las más reconocidas y recordada fue Isabella

Andreini por su gran capacidad histriónica y su gran nivel educativo-cultural.



Retratos de Isabella Andreini
(Verona 1578/ Venecia 1601)

Nuestro amigo siguió viajando por otros caminos, a veces realizando sólo una función en un poblado, a veces quedándose varios días en alguna ciudad algo más grande y así supo cuál sería una de características más relevantes de este tipo de 'arte' del actor. Si bien el espectáculo estaba estructurado, como ya lo sabemos, en una parte 'bufonesca' o cómica en donde participan los 'zannis y vecchis', y otra bien separada de la anterior, 'la seria', correspondiente a los 'enamorados'; la gran habilidad de estas Compañías era modificar de manera rapidísima los espectáculos según la información que tuvieran sobre los gustos, prohibiciones o tabúes de los gobernantes o personas de alto rango de cada pueblo, ciudad o región a las que llegaban en su itinerario; y de esta forma evitaban represarías o arrestos con cargos por inmoralidad.

Sobre el tema de la estructura de los espectáculos el señor pudo saber más cosas. Conoció que la parte 'cómica' ciertamente era un rasgo propio de estos actores y que la parte 'seria' estaba inspirada en las estructuras dramáticas de las "comedias eruditas" o "comedias académicas" propias del Renacimiento. Así también, pudo saber que cada parte del espectáculo estaba determinado por un registro actoral diferente. Tenemos, entonces, que los personajes de la parte 'cómica': Pantalones, Arlequines, Zannis, Capitanes, comprendían su lenguaje actoral por un registro "enérgico"; y la parte 'seria', los enamorados, un registro "elegante"(1).

Cabría dar un poquito más de luz a este tema. La parte 'seria' estaba dominada por un registro "elegante" dotado de un movimiento corporal cadencioso, armónico casi similar a lo que hoy llamaríamos un registro naturalista. Por otro lado tenemos el registro "enérgico" (cabe aclarar el termino "enérgico" no se refiere llanamente por el carácter rimbombante de estos personajes, ni por la acrobacia, ni por la comicidad o bufonería, ni por el registro de la voz); se refiere principalmente a un tratamiento corporal de "fuerzas en oposición" y una voluntaria deformación de la columna (recordemos la postura en 'S' de arlequín), podríamos hablar de una exacerbación de los gestos y las posturas pero no cayendo en la artificialidad del ademán, sino en un volumen cargado de organicidad; es decir: no es un "mostrar" sino es un "ser". Así vemos a un zanni con la columna estrechamente doblegada como la letra 'C' para, luego de un salto, tenerlo erguido para nuevamente volver a su primera posición; o bien a Don Pantalone que, representando a un anciano, lleva un andar de largas y vigorosas zancadas; (Propias, además, de todos estos personajes cómicos). Todo esto ayudó a entender al señor que el humor "cómico" de los personajes no estaba dado por buscar la ridiculez, ser ridículos, sino puesto en la tensión del cuerpo, en el desequilibrio que las posturas exigían y que las situaciones los revistan en este carácter de ridiculez, (Para que quede bien claro: no buscaban ser 'chistosos', la bufonería o comicidad venía dado por la construcción dramática). De esta forma también entendió que la acrobacia y las rutinas sobre zancos sólo eran un elemento más y sólo eso. El atractivo del espectáculo estaba volcado en este registro de oposiciones. En esta fuerza de los actores. Se podría decir que todos los espectáculos de "Comedia del Arte" estaban regidos por estas 'fuerzas' en oposición; (lo vemos indudablemente con la parte seria del espectáculo en 'oposición' con la cómica del mismo y entre los personajes. Otra característica de este teatro).



Fijese las posturas extremadamente extracotidianas y la torsión de la columna con respecto a las piernas y los brazos.

Y andando y andando, subiendo y bajando, el señor en la troupe iba ensayando los registros sonoros de la voz de su personaje. Otro gran signo propio de estos grupos era el juego en el decir, la sintaxis, la gramática de las palabras; y uno de los recursos más sin duda fue la inclusión del lenguaje en dialectos; (entre los personajes y en la misma pieza teatral).

De estos juegos de palabras el señor se hizo a fin, por ejemplo, a la confección de largos diálogos contruidos con vocablos todos con la misma terminación. Otro de ellos eran los diálogos rimados entre dos personajes, en donde a través de ellos se recurría a la 'bufonada':

CAPITAN- ¡... llámalo pues de una buena vez!

ARLEQUIN (yendo)- Y esa será tu gran estupidez.

CAPITAN- ¡Ya verá ese rufián!

ARLEQUIN (a parte)- Lo chocho que estás como un viejo can.

CAPITAN- ¡Refunfuñas algo pequeño pilluelo!

ARLEQUIN- ¡Nada, nada! ¡Voy urgente! Mientras esperas... a empollar un huevo.

Y cosas por el estilo pudieron haberse oído en los labios del señor.

Otro de estos recursos paralingüísticos (y que sería reeditado, y bajo distintos aspectos dramáticos por muchos comediantes de allí en más. En realidad muchos de estos recursos fueron utilizados a lo largo de los años e

inspiraron a nuevas técnicas), fue el llamado "grammelot". Este consistía en la construcción de diálogos o monólogos por medio de palabras "inventadas" y que dichas con cierto acento se asemejaban a un idioma en el que 'pareciese' ciertamente que se dijera algo, pero el que sólo era parte de un juego fonético; así podían contar con personajes, por ejemplo, de Francia y que hablaran en francés, mejor dicho en grammelot-francés; (Esto se puede apreciar hoy, en algunos espectáculos de Darío Fo).

Y siguiendo los caminos de poblando a pueblito el señor de negocios siguió viajando... ahora como actor; y con el tiempo comenzó a escribir obras y se hizo muy famoso, y más tarde se hizo empresario teatral (o lo que hoy conocemos por tal); y tuvo hijos y también nietos que siguieron los pasos del cómico del arte (2) (Porque la gran mayoría de las troupes eran verdaderas "empresas teatrales").

Y un día el señor murió, pero como dicen los poetas: "pasan los hombres y el arte queda", así sucedió. Basta que miremos un poquito para atrás y nos vamos a encontrar con "ecos" de aquella vieja escuela: "Los Hermanos Marx"; "Abbot y Costelou", "Los Tres Chiflados"; el genial "Charlot"; un poquito más acá: "Roberto Gómez Bolaños", "Cantinflas". De nuestras pampas: "Niní Marshall"; "Pepe Biondi"; "el negro Olmedo" (y estos son sólo algunos)... y quizá haya alguien que mire para adelante y siguiendo la rutina alce los brazos y grite: ¡atención! ¡Atención! ¡¡Señoras y señores aquí comienza la función!!

(1)- Los términos de "enérgico" y "elegante" fueron propuestos por el semiólogo Ferdinando Taviani.

(2)- Cabe destacar que estos cómicos no sabían que hacían "Comedia del Arte". Este término se le adjudicó recién a finales del siglo XVIII, mucho tiempo después de la 'caída' y disolución de estas compañías. Así mismo hay que dejar en claro que no todos los artistas de esta época eran "comediantes del arte". Si pudiésemos viajar en el tiempo a los años entre el 1550 y finales del 1600, de todas las atracciones que encontraríamos en las plazas y salones, el 60% de ellos correspondían a juglares, saltimbanquis y pícaros de plaza; el 40% a mendigos y charlatanes; y sólo un 20% comprenderían a las compañías más o menos importantes de la "Comedia del arte" (Marco de Marinis).

Literatura infantil y juvenil

Abrimos una ventana para la difusión y conocimiento de este género literario. Mostraremos el modo de escribir de sus autores, sus recursos y técnicas. Trataremos, además, de crear un vínculo con escritores de toda edad para que participen contándonos sus historias.

Esta sección de literatura infantil está destinada al público de un género tierno, novedoso, divertido, diferente, que ha conquistado un espacio tanto en la literatura como en el público. Tal es así, que el 2 de abril se celebra el Día Internacional del Libro Infantil y existe un premio dedicado a este género equiparable al Nobel: *Hans Christian Andersen*. En nuestro país funciona la fundación *ALIJA* (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina) que difunde y congrega las actividades en este rubro. Esta literatura crece por el aporte de escritores nuevos y consagrados: Elsa Bonerman, María Elena Walsh, Ema Wolf, Laura Devetach, Graciela Cabal, Gustavo Roldán, Ana María Shua y Ricardo Mariño, entre otros.

Hace algunos años entré a una biblioteca de literatura infantil y conversando con su bibliotecaria me enteré de que algunos padres la consultaban para preguntarle cómo podían hacer para que sus hijos leyesen y no pasaran todo el día frente al televisor; a lo que ella respondió: el método para impulsar un cambio y un interés por el libro es hacer algo parecido a lo de antes, cuando la costumbre era la transmisión oral. Ahora se trata de pasarle un libro, de hacerlo participar en la lectura de un cuento, acostumbrarlo a escuchar y a leer para que disfruten la palabra y se despierte su imaginación.

Si pensáramos un poquito, todos los lectores descubriríamos que hubo un primer cuento y un primer encuentro con un libro que, vaya a saber uno porque, despertó emociones incomparables. Ese paraíso al que nos lleva la lectura es el que podemos hacer conocer a otros,

simplemente acercándoles un libro, que, por cierto no será poca cosa.

Liliana Brunori



Más información:

www.imaginaría.com.ar

Sitios web

Cliqueá en la dirección para visitar estos sitios...

CLUB CULTURA.

Los mejores creadores iberoamericanos.



www.clubcultura.com

ARTESUR.

Portal internacional de arte, con contenidos y noticias de Argentina, Italia y España



www.artesur.com

Taller abierto

Este espacio tiene como objetivo compartir aquellas dudas e inconvenientes que se nos presentan con nuestro idioma a la hora de escribir. En los sucesivos números iremos abordando el uso de distintos elementos, esperando contar con la interacción de los lectores para responder a cualquier tipo de dudas o inquietudes.

Segunda parte del trabajo "Queísmo y dequeísmo".

Usos de "que" y de "de que"

Ya hemos visto cuán diversas estructuras con "que" y con "de que" permite la construcción española. Entre las muchas funciones de "que", solo nos referiremos a aquellas que puedan ofrecer dudas al hablante en cuanto al uso de la preposición, bien por adición superflua o por omisión. Precisemos cuándo debe emplearse una u otra forma.

Cuándo emplear "que"

En oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como objeto directo.

Recordemos que en estas oraciones el verbo de la oración principal es transitivo, es decir, acepta y a veces exige la presencia del objeto directo.

Tengo calor / Ya hice el trabajo

Los verbos "tener" y "hacer", exigen que se diga "lo que se tiene" y "lo que se hace", o sea, necesitan un objeto directo. En la lengua tenemos otros verbos que unas veces pueden emplearse como transitivos y otras no. Por ejemplo, "estudiar":

Laura estudió el texto cuidadosamente.

"El texto" es "lo estudiado", el objeto directo del verbo estudiar. En este ejemplo el verbo "estudiar" ha sido empleado como transitivo.

Laura estudió mucho el curso pasado.

En el ejemplo anterior, el hablante no se refiere a "lo estudiado", sino a la intensidad del estudio "cuánto ha estudiado". "Mucho" no es objeto directo, sino un adverbio de cantidad que funciona como complemento circunstancial. Aquí el verbo "estudiar" está empleado como intransitivo.

Es conveniente aclarar que el objeto directo no necesita de ninguna preposición para relacionarse con el verbo. Solo en algunos casos especiales, como cuando se refiere a personas o a cosas personificadas, debe encabzarlo la preposición "a", que es la única que admite el acusativo:

Saludé a mis amigos

Temen a la muerte.

Si analizamos las oraciones anteriores, vemos que la palabra principal del objeto directo es siempre un sustantivo, u otra que desempeñe ocasionalmente esta función.

He visto varias casas, y al fin alquilé "la más ventilada".

A veces, en su lugar, podemos encontrar también una oración subordinada:

Te dije "que vinieras temprano".

Cuando esto ocurre, la oración subordinada equivale a un sustantivo, porque realiza una función sintáctica que es propia de esta parte de la oración, y por tanto, se clasifica como "oración subordinada sustantiva".

Un recurso muy eficaz para saber rápidamente si la oración subordinada es sustantiva es sustituirla por un pronombre

indefinido (algo) o demostrativo (esto, eso) en su forma neutra:

Prefiero "que vengas mañana temprano".

Prefiero (esto) o (algo).

O también por el pronombre personal "lo", si queremos comprobar que realiza función de objeto directo:

Lo prefiero.

La lengua no permite decir:

Prefiero de algo / Prefiero de esto

Aquí la preposición "de" es superflua, innecesaria, y la forma correcta, que todo hispanohablante emplea sin vacilación es:

Prefiero algo / Prefiero esto

Sin embargo, muchos hablantes que no emplearían nunca la preposición en los casos anteriores, lo hacen ante la oración subordinada sustantiva, en oraciones como:

Prefiero (de) que me digas la verdad.

En el ejemplo anterior, se ha añadido una preposición innecesaria, puesto que ya hemos dicho que el verbo, para relacionarse con cualquier construcción sustantiva en función de objeto directo no necesita de ninguna preposición.

La partícula "que", que encabeza estas oraciones subordinadas, es una conjunción subordinante. Ya nos hemos referido a su valor nominalizador, por introducir construcciones de carácter nominal.

Entre los verbos que aceptan con frecuencia una oración subordinada sustantiva en el objeto directo encontramos: creer, considerar, pensar, decir, afirmar, confirmar, recordar y muchos otros:

No creo que te hayas equivocado.

Consideramos que tus ideas son acertadas.

Pienso que hoy no va a llover.

Te dije que no vendré la semana próxima.

Ahora recuerdo que aún no he hecho los ejercicios.

Es oportuno aclarar que algunos hablantes confunden los usos de los verbos "recordar" y "acordarse".

"Recordar" es un verbo transitivo que no se conjuga empleando el pronombre personal en su forma reflexiva. Por tanto, no debe decirse: "Ahora me recuerdo de eso", sino:

Ahora recuerdo eso.

Ahora recuerdo que no he hecho el trabajo.

"Acordarse", sin embargo, es un verbo pronominal que se conjuga empleando el pronombre de la misma persona que el sujeto: "Me acuerdo, te acuerdas, se acuerda, nos acordamos...". Y como no es un verbo transitivo, al entrar en relación sintáctica con una oración subordinada, exige la preposición "de":

Me acuerdo de algo.

Me acuerdo de que no he hecho el trabajo.

Es conveniente aclarar que el pronombre, en los ejemplos anteriores, no desempeña ninguna función sintáctica en la oración, puesto que es un componente del verbo.

Estas estructuras las veremos más detenidamente al estudiar los usos de "de que".

No podemos pasar por alto el hecho de que algunos verbos de nuestra lengua aceptan los dos regímenes. Entre ellos se encuentran "avisar", "advertir", "informar" "necesitar" y otros. Ellos pueden aparecer en construcciones con objetos directos o con los llamados "complementos regidos".

Avisar "algo" a alguien, o avisar "de algo" a alguien.

Informar "algo" a alguien, o informar "de algo" a alguien.

Necesitar "algo", o necesitar "de algo".

Por tal motivo, son correctas en la lengua ambas construcciones:

Necesito tu ayuda

Necesito de tu ayuda

El profesor informó a los alumnos que el examen es el lunes.

El profesor informó a los alumnos de que el examen es el lunes.

De todo lo anterior podemos inferir que:

Debe emplearse la conjunción "que" sin la preposición "de" ante oraciones subordinadas sustantivas que funcionen

como objeto directo del verbo de la oración principal.

En oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como sujetos formales de la oración principal.

Leamos detenidamente la oración que sigue:

Los árboles ofrecían su sombra al caminante.

En la oración anterior, "los árboles", sujeto de la oración, concuerda con el verbo en tercera persona del plural. Esta concordancia que se establece entre el sustantivo sujeto y el verbo nos permite identificar con rapidez y seguridad el sujeto de una oración.

Sabemos que el sustantivo, por su carácter independiente, no necesita estar encabezado por ninguna preposición para realizar la función sintáctica de sujeto. Y así lo usamos todos los hispanohablantes, aunque no seamos muy expertos en gramática:

Los alumnos prepararon una excursión.

Solo en casos muy poco frecuentes puede encontrarse una preposición al principio del sujeto, a la que Gili y Gaya prefiere llamar, más que preposición, conjunción; pero esto no es lo usual en nuestra lengua:

Entre Juan y Pedro hicieron el trabajo.

Salvo estas rarísimas excepciones, que algunos no consideran sujeto sino complementos circunstanciales, la palabra que desempeña la función de sujeto no acepta ninguna preposición, aunque sí puedan llevarla sus modificadores:

Los alumnos de segunda enseñanza prepararon una excursión.

Con mucha frecuencia encontramos construcciones como estas:

Es importante "que atiendas a tus hijos".

En la oración anterior, encontramos un sujeto formado por una construcción sustantiva que difiere del que se forma a partir de un sustantivo. Estamos en presencia de una oración subordinada que funciona como tal, y que las gramáticas analizan como un sujeto formal.

En enunciados de este tipo, el verbo siempre aparece en singular, aunque el sujeto esté integrado por dos oraciones subordinadas. Obsérvese la diferencia entre:

(Juan) y (Luis) salieron a pasear.

Es importante (que vengas) y (que me escuches).

Como el sujeto no debe estar encabezado por ninguna preposición, es incorrecto decir:

Sería muy conveniente (de) que vinieras.

Para darnos cuenta de que estas construcciones subordinadas funcionan como sujeto de la oración y diferenciarlas de las de acusativo, podemos emplear también el recurso de sustituirlas por un pronombre indefinido o demostrativo:

Esto sería muy conveniente.

Es decir, "que vinieras", (esto), sería muy conveniente; sin embargo, la lengua rechaza "sería muy conveniente (de) esto".

Además del verbo "ser", existen otros que aceptan con mucha frecuencia este tipo de construcción en el sujeto:

Me complace que hayas venido.

Me complace (esto).

Si hacemos el análisis sintáctico de la oración anterior y de otras del mismo tipo tendremos que:

Que hayas venido (esto): sujeto
complace: verbo

me: objeto directo.

Me da pena que estés afligido.

Me da pena (eso).

Que estés afligido (eso): sujeto

da: verbo

pena: objeto directo

me: complemento indirecto

Te gusta que te elogien.

Te gusta (eso).

Que te elogien (eso): sujeto

gusta: verbo

te: complemento indirecto

En oraciones como estas, muchas personas tienden a confundir la función del pronombre personal con la de sujeto.

Recordemos que las formas complementarias de estos pronombres solo pueden funcionar como complementos, - de ahí su nombre -. En el

sujeto deben emplearse las formas "yo", "tú", "él", etc., únicas predispuestas para realizar esta función.

No obstante, con el verbo "gustar" también pueden construirse oraciones del tipo:

Yo gusto de pasear descalza por la arena.

Obsérvese que aquí se ha empleado el pronombre personal como sujeto, y que la construcción de infinitivo, encabezada por la preposición "de", realiza la función de complemento circunstancial. Debemos aclarar que en ambas estructuras con "gustar" el verbo se emplea como intransitivo, por lo que no acepta objeto directo en ninguno de los dos casos.

Si la oración subordinada aparece encabezada por la conjunción "que", también debe anteponerse la preposición:

Los niños gustan de que les regalen juguetes.

En oraciones subordinadas adjetivas, cuando los pronombres relativos no necesitan de la preposición para relacionarse con el verbo de la subordinada.

Los alumnos "que no vinieron ayer" deben asistir mañana.

Te traje el regalo "que te prometí".

La oración subordinada adjetiva, al igual que el adjetivo, no necesita de ninguna preposición para establecer relación sintáctica con el sustantivo al que modifica y con el cual forma un sintagma nominal:

La novela "que leí"

La novela "leída"

Pero a veces, el verbo de la subordinada exige, para entrar en relación sintáctica con el pronombre relativo, el empleo de alguna preposición, que con cierta frecuencia puede ser "de":

Me indigno ante la injusticia de que fue objeto.

Estos casos los abordaremos con más profundidad cuando tratemos los usos de "de que".

En algunas locuciones adverbiales, modos conjuntivos y frases más o menos soldadas, tales como:

con tal que / de suerte que
sin duda que / puesto que

por supuesto que / desde luego que
luego que / así que

de manera que / de modo que

después que / antes que

claro que / seguro que

siempre que / ya que

por más que / no haber más que

Las frases anteriores se han

lexicalizado en nuestra lengua y se emplean siempre así, puesto que constituyen "frases hechas". Algunas son modos conjuntivos; otras, modos adverbiales. También aparecen ciertas expresiones que forman frases más o menos soldadas. Podemos encontrarlas en construcciones como:

Luego que termine de llover, saldremos a dar un paseo.

Por supuesto que estoy de acuerdo contigo.

No he entendido lo que dijiste, así que vuélvemelo a decir.

Debemos partir antes que amanezca.

Claro que iré.

Seguro que viene mañana.

Siempre que me lo pidas, iré.

Por más que llores, no lo conseguirás.

Cuándo emplear "de que"

Ante oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como complemento de un sustantivo.

Ya hemos dicho con anterioridad que un sustantivo puede ser modificador de otro para completar o precisar su significado.

hombre sin honor

peluquería para señoras

una casa en el campo

Pero como ambas palabras del sintagma tienen el mismo valor gramatical, para que un sustantivo se subordine a otro necesita de la preposición, elemento transpositor, subordinante, que le permite realizar esa función.

Cuando el modificador no es un sustantivo, sino una oración subordinada sustantiva, también requiere de la preposición para entrar en relación sintagmática con el sustantivo modificado.

La preposición que aparece en la casi totalidad de estos casos es "de".

Tenía la certeza de (que había actuado correctamente).

No tengas miedo de (que te critiquen).

Vive con la esperanza de (que algún día volverá).

Si tenemos duda al emplear la preposición en estas estructuras, podemos recurrir también a la sustitución de la subordinada por un demostrativo o indefinido, como lo hicimos cuando esta aparecía en el sujeto o en el objeto directo.

Tenía la certeza de (que había actuado bien).

Tenía la certeza de (eso).

No tengas miedo de (que te critiquen).

No tengas miedo de (esto).

Vive con la esperanza de (que algún día volverá).

Vive con la esperanza de (algo).

Recapitulando lo anterior, podemos afirmar que se emplea la preposición "de" ante una subordinada sustantiva que funcione como complemento de un sustantivo.

Ante oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como complemento de un adjetivo.

Una de las funciones sintácticas que puede desempeñar el sustantivo es la de modificar a un adjetivo en un sintagma nominal:

El jardín estaba lleno de flores.

De pronto, apareció la noche cuajada de estrellas.

Al igual que el sustantivo, la oración subordinada sustantiva puede aparecer también complementando a un adjetivo:

Ya estamos aburridos de (que nos repitas lo mismo).

Estoy seguro de (que te encontraré en tu casa).

No estés tan convencido de (que tienes razón).

Nuevamente podremos comprobar si es necesaria la preposición al sustituir la subordinada por un pronombre neutro (demostrativo o indefinido):

Ya estamos aburridos de (eso).

Estoy seguro de (algo).

No estés tan convencido de (esto).

Sin embargo, nos parecerían defectuosas construcciones como:

Ya estamos aburridos eso.

Estoy seguro algo.

No estés tan convencido esto.

Ellas son contrarias a las normas de construcción españolas y ningún hispanohablante las emplearía jamás.

Resumiendo este último uso podemos aseverar que se emplea la preposición "de" ante oraciones subordinadas sustantivas que complementen a un adjetivo.

Ante oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como complementos verbales, con verbos que exijan esta preposición para entrar en relación con ellas.

Ya hemos visto que las oraciones subordinadas sustantivas que funcionan como objeto directo del verbo no necesitan de la preposición para entrar en relación sintáctica con él:

Te dije (que vinieras).

Creo (que debes apurarte).

Te aseguro (que no ha mentido).

Sin embargo, existen otros verbos en la lengua cuyo régimen exige la preposición para entrar en relación sintáctica con la subordinada:

Todavía no me he convencido de (que eso sea cierto).

Debo cerciorarme de (que todo está en orden).

Ya me habían hablado de (que algo raro ocurría).

Estas oraciones subordinadas no desempeñan la función sintáctica de objeto directo, puesto que están regidas por verbos intransitivos o que se comportan como tales. En estos casos, las subordinadas funcionan como complementos circunstanciales. A estas construcciones también suele llamárseles "complementos regidos".

Aquí es también válido el recurso de la sustitución de la subordinada por el pronombre indefinido o demostrativo, si se nos presentan dudas sobre el uso de la preposición.

Todavía no me he convencido de (eso).

Debo cerciorarme de (algo).

Ya me habían hablado de (esto).

Veamos otros verbos cuyo régimen exige la preposición ante la subordinada: reírse de que / vanagloriarse de que jactarse de que / asegurarse de que percatarse de que desengañarse de que aburrirse de que / acordarse de que enterarse de que
La preposición "de" puede emplearse encabezando oraciones subordinadas adjetivas, cuando el pronombre relativo "que" requiere de ella para entrar en relación sintáctica con el verbo de la subordinada.

Ya hemos dicho que la oración subordinada adjetiva funciona en el sintagma nominal como modificadora de un sustantivo, tal y como lo haría un adjetivo:

El libro (que te regalé).

El libro (regalado).

Al igual que este, no necesita de ninguna preposición para entrar en relación sintagmática con el sustantivo al que modifica. Sin embargo, el pronombre relativo (que, cual, quien, cuyo) que la encabeza, a veces sí la necesita para entrar en relación sintáctica con el verbo de la subordinada.

La joven (a quien saludé) es mi amiga.

Ya hemos visto que el pronombre relativo reproduce a su antecedente dentro de la subordinada adjetiva, a la vez que funciona como un sustantivo dentro de ella.

Si sustituimos el pronombre relativo por su antecedente, observaremos que "quien" reproduce a "la joven". Analizando sintácticamente la oración subordinada veremos que:

A (quien = la joven) saludé.

Saludé a la joven.

Obsérvese que el pronombre relativo "quien" realiza en la subordinada la función de objeto directo, y este, cuando se refiere a persona, debe ir encabezado por la preposición "a". Y como el elemento regente (el verbo) y el regido

(pronombre relativo) se encuentran ambos dentro de la subordinada, la preposición que sirve de nexo debe considerarse también parte de ella.

Según la función del pronombre relativo dentro de la subordinada, puede hacerse necesario o no el uso de otras preposiciones.

El libro (al cual me refiero) es una obra excelente.

(Me refiero al libro).

El joven, (de cuyo nombre no puedo acordarme), acaba de llegar.

(No puedo acordarme del nombre del joven).

No quería recordar las vicisitudes (por que había pasado).

(Había pasado por vicisitudes).

Con el pronombre relativo "que" a veces es imprescindible el empleo de la preposición "de".

El asunto (de que te hablé) es importante.

Si sustituimos el pronombre relativo por su antecedente, veremos que el verbo "hablar" exige la preposición "de":

Te hablé de [que = el asunto].

Otros ejemplos serían:

La madera (de que está hecha la mesa) es valiosísima.

No puedes imaginar las ofensas (de que fue víctima).

Es decir, la preposición "de" debe anteceder al pronombre relativo "que" cuando la función sintáctica de este dentro de la subordinada lo requiera.

Puede a veces aparecer la preposición "de" ante el pronombre "qué" en oraciones interrogativas o exclamativas, cuando el verbo de la oración lo exige.

Así lo encontramos en interrogativas directas e indirectas y en oraciones exclamativas:

¿De qué te asombras?

No sé de qué me hablas.

¡De qué dolor tan terrible ha padecido!

Sin embargo, a diferencia de la conjunción subordinante (átona), este "qué" es una palabra tónica y debe escribirse con tilde (acento diacrítico) para

diferenciarla de otras de distinta función gramatical.

En algunas construcciones lexicalizadas como:

- a pesar de que / a fin de que
- a causa de que / en vista de que
- por razón de que / a cambio de que
- a expensas de que
- a propósito de que
- en virtud de que

Obsérvese que estas frases se han formado a partir de sustantivos, (virtud, propósito, causa, etc.) pero en la actualidad constituyen expresiones fijas en nuestra lengua (lexicalizadas) que funcionan con otro valor.

RECAPITULACION

Debe emplearse "que" sin la preposición:

1. Cuando las oraciones subordinadas sustantivas que encabecen funcionen como objeto directo. Ej.: Quiero que vengas.

2. Cuando las oraciones subordinadas sustantivas en las aparecen funcionen como sujeto de una oración. Ej.: No me preocupa que actúes así.

3. Cuando encabeza una oración subordinada adjetiva cuyo verbo no exija la preposición para entrar en relación sintáctica con él. Ej.: Conozco muy bien el camino que conduce al pueblo.

4. En algunas locuciones adverbiales, modos conjuntivos y frases más o menos soldadas. Ej.: Desde luego que vendré.

Debe emplearse la preposición "de" ante "que":

1. En oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como complemento de un sustantivo. Ej.: Nos invadió el temor de que comenzara a llover.

2. En oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como complemento de un adjetivo. Ej.: Estamos hartos de que te comportes mal.

3. En oraciones subordinadas sustantivas que funcionen como complementos circunstanciales, cuando el verbo exija esta preposición. Ej.: Ya me convencí de que todo eso es cierto.

4. En algunas subordinadas adjetivas, cuando la función del pronombre relativo lo requiera para entrar en relación sintáctica con el verbo de la subordinada. Ej.: Hoy exhiben en el cine la película de que te hablé.

5. En oraciones interrogativas o exclamativas, cuando el verbo la exija para entrar en relación sintáctica con el pronombre. Ej.: ¿De qué te sorprendes?

6. En frases lexicalizadas: Ej.: Vino, a pesar de que estaba lloviendo.

Fuente: extracto de un trabajo realizado por la Profesora Mireya Báez, de la Universidad de La Habana, Cuba, 2003.

Podés solicitar por email el trabajo completo.

Concursos y eventos culturales

Podés enviarnos información sobre eventos culturales, concursos, actividades o gacetillas.

I Congreso de laS LenguaS: Por el reconocimiento de una Iberoamérica pluricultural y multilingüe

"Dicen que tiene siete lenguas la boca del dragón. Yo no sé. Pero me consta que muchas más lenguas tiene la boca del mundo, y el fuego de sus lenguas nos abriga. Será siempre poco cuanto se haga para defenderlas del desprecio y del exterminio" (de Eduardo Galeano para el I Congreso de laS LenguaS).

Presidente honorario: Dr. Adolfo Pérez Esquivel.

El desarrollo del Congreso tendrá lugar entre los días 15 y 20 de noviembre de 2004. Los ejes definidos para la discusión que podrá ser ampliados en función de los intereses de los participantes, son los siguientes: lenguas e identidad (individual, social y étnica), lenguas y educación,

lenguas y derechos humanos, lenguas y género, lenguas e historia y sociedad, lenguas y medios de comunicación, lenguas y expresiones artísticas, lenguas y políticas estatales.

Para más información:

Tel. 0341-448-8671

1° de Mayo 1117 (de lunes a viernes de 18 a 21).

E-Mail: congresolenguas@hotmail.com



www.laslenguas.org.ar

III Congreso Internacional de la Lengua Española

El análisis y la discusión del tema general se centrará en tres grandes aspectos (secciones):

I. Aspectos ideológicos y sociales de la identidad lingüística

II. Identidad y lengua en la creación literaria

III. Español internacional e internacionalización del español

Manteniendo la estructura de los Congresos anteriores, la presentación de cada uno de los ejes centrales (secciones) se realizará en una **Sesión Plenaria** donde, a la exposición de una **Ponencia General** por parte de alguna personalidad ilustre, le seguirá una **Mesa Redonda** con varios participantes.

Los aspectos expuestos en la **Mesa Redonda** serán analizados luego en detalle en distintos **Paneles Simultáneos**.

Las conclusiones que resulten de los trece paneles que conforman el Congreso serán presentadas en la sesión final.

Dado que el objetivo fundamental de los Congresos es reflexionar sobre la situación y los problemas del español, así como los retos a que se enfrenta, el III Congreso Internacional de la Lengua Española de Rosario abordará como temas primordiales las graves consecuencias que la exclusión, el hambre y la pobreza provocan en el uso de la lengua, en los países de la comunidad iberoamericana de esta época globalizada, y el acceso a la educación y a los bienes culturales que la lengua posibilita.

Para más información sobre el evento:



www.congresodelalengua3.ar

XII Festival Internacional de poesía. Rosario 2004.

Organizan: Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe y Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.

Del 10 al 14 de Noviembre de 2004, en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia (San Martín 1080) de la ciudad de Rosario. Entrada libre y gratuita.

Actividades: mesas de lectura en la que participarán alrededor de 55 poetas nacionales y extranjeros. Homenajes a los poetas Jorge Calveti, Joaquín Giannuzzi y Héctor Yánnover. Stand de exposición y

venta de libros de autores invitados y rosarinos. Muestra de artistas plásticos de la ciudad. Actividades teatrales y poético-musicales.

Más información:

festivalpoesia@rosario.gov.ar

Conferencia sobre Federico García Lorca

Niñez, adolescencia y juventud de Federico García Lorca. Anécdotas y poemas por la Profesora Alicia Navarro de Alonso. Adhesión al Congreso de la Lengua.

Martes 16 de noviembre. 18.30 hs. Salón de actos, Alianza Francesa de Rosario, San Luis 846.

Homenaje a George Sand

Con motivo del bicentenario del nacimiento de la escritora francesa, el curso de literatura de la Alianza Francesa invita a participar de una conferencia sobre la obra y la vida de George Sand. Entrada libre. Martes 16 de noviembre a las 20 hs. Salón de actos, Alianza Francesa de Rosario, San Luis 846.

Actuación Coro Montevenda

Miércoles 17 de Noviembre de 2004 a las 19:30 hs en el Salón de Actos del Instituto Cultural "Dante Alighieri".

Coro Montevenda (Padova, Italia)
Dirigido por el Maestro Gianni Malatesta
Recibe: Coro Veneto (Rosario)
Dirigido por el Maestro Miguel Angel Solagna

Invita: Asociación Regional Italiana "Familia Veneta de Rosario"

Primer Concurso Nacional de Novela Corta: Manuel Mujica Lainez

La Editorial Ancora, con el auspicio de la Fundación Manuel Mujica Lainez y la familia del gran escritor argentino, convoca al Primer Concurso Nacional de Novela Corta Manuel Mujica Lainez.

Informes:

info@editorialancora.com.ar

PRESENCIAS

La Fundación Internacional Argentina presenta la exposición internacional Presencias, dedicada al escritor Julio Cortázar.

Desde el 22 de octubre al 22 de noviembre. Centro de Expresiones Contemporáneas de Rosario. Bajada Sargento Cabral y el Río.

Podés escribirnos a:

Email:

labuhardilla@venetorosario.org.ar

Dirección postal:

Familia Veneta de Rosario
Cafferata 254
2000 – Rosario – Santa Fe
Argentina

Muchas gracias por tu interés, nos encontramos en el próximo número...

*La Buhardilla
Rosario / Noviembre 2004*